

Tres pasos que abren el infierno del desesperanzado

Los griegos afirmaban que *sólo se aprende mediante el sufrimiento*, primera fuente de conocimiento, véanse por ejemplo los versículos 176-178 del *Agamenón* de Esquilo. Esto es algo que se halla en todos los trágicos áticos, y de ahí ha pasado a la concepción del griego común, como lo muestra el conocido juego de palabras *páthos-máthos*, que nada tiene en común con el ridículo *la letra con sangre entra*. Ahora bien, ningún sufrimiento aprovecha en nada al sufriente si éste se encuentra desesperado, que es la mayor desgracia. La desesperanza y la desesperación son los males epónimos de nuestra sociedad infantilizada y entregada a la ilusión del progreso ilimitado.

Tres pasos abren el infierno real del desesperanzado, según el profesor Juan José García Norro: *El primer paso* comienza por creer descubrir que *el dolor inmenso del universo no es tan importante como se ha pretendido y descrito, ni mucho menos tan insoportable*. De esta forma la *Shoah* y cuantos males ingentes ha conocido la historia se transforman en meros accidentes sin importancia, en pliegues en una tela que pronto volverá a recuperar su lisura. De ahí que el dolor del mundo dejaría de clamar al cielo, el escándalo del mal no asustaría más que a timoratos ciegos y no a quienes, dotados de una visión de mayor alcance, comprenden las relaciones totales y las metas superiores. Bien mirado, esta es la estratagema de cualquier estoicismo, de los movimientos revolucionarios frutos del racionalismo y, para escándalo de los sencillos, de toda teodicea. En definitiva, la tentación de los amigos de Job: disolver el mal en su mera apariencia.

Una vez convencidos de que el mal no resulta tan fiero como lo pintan, se está ya en condiciones de aceptar un segundo error. Es peculiaridad de las falsedades que unas se llamen a otras, de manera que quien acepta una equivocada se compromete inconscientemente con todas aquellas posiciones que se siguen de ella y se predispone a

aceptar otros yerros, aunque no sean consecuencia lógica de lo anterior. Ya iniciado el camino a la desesperación, *el segundo paso, tras aceptar la inanidad del padecimiento, consiste en entregarse al indiferentismo moral*. Para este no hay el deber absoluto de evitar el dolor de las criaturas, sea absteniéndose de infligirlo, sea poniendo todo de su parte para mitigarlo. En esta situación se abandona la seriedad de la vida aportada por la faceta moral para caer en el juego. También la mayoría de los adultos pasa su vida en juego ininterrumpido. La naturalización del mal, entendido como un proceso más del mundo natural, lleva consigo habitualmente la conversión de las normas morales y de los valores éticos en puras descripciones de estados de conciencia y vigencias sociales sin capacidad imperativa par quien ha descubierto su origen enteramente casual o, todo lo más, arraigado en razones evolutivas de pervivencia del individuo o del grupo. Estas razones no exigen necesariamente renuncia al egoísmo; como mucho, aconsejan mantenerlo en secreto y disimularlo. La relatividad del sufrimiento no implica deductivamente la relatividad de la moral, pero aquélla invita a ésta, la vuelve plausible.

Tras la relativización del sufrimiento, apoyada en su carácter transitorio, de no haber un notario divino que dé fe de él, con su secuela el indiferentismo moral, viene a menudo *el último paso hacia el centro de la desesperación*, si bien ésta adquiere unos relieves muy alejados de la imagen del condenado al infierno de Dante. La desesperación consiste aquí en la *complacencia en la situación humana*, que anula el deseo de modificarla y que anula el afán de cambio. De esta forma la desesperación adquiere el tono del *conformismo, incluso estusiasta*, con el estado de cosas existente, con frecuencia teñido con la falsa sabiduría de quien está *de vuelta* y ha visto lo ilusorio de cualquier otro anhelo, al que tacha de pueril. Si no estás furiosa es que no estás mirando con atención.

Luisa Valenciaga
Profesora de la Universidad “La gota de leche”
Bogotá (Colombia)